



LA MUJER EN LA TRADICION ORAL

La tradición oral referida a la mujer puede ser un buen material en las aulas de Educación Primaria y Secundaria de los centros del ámbito de nuestro CFIE para que a través de refranes y coplas, nuestro alumnado disfrute con el léxico popular, con la rima, con la estrofa, en suma, con el lenguaje poético. En estas VIII Jornadas de Patrimonio que organiza el CFIE de Ciudad Rodrigo vamos a dedicar una importante parte de la página web y del material elaborado, a la tradición oral relacionado con el mundo femenino.

Pero hemos de estacar también, que quienes mejor conservan en sus recuerdos la tradición oral son normalmente las mujeres. Y esto es comprensible a la luz de que la mujer, en los medios rurales de la zona que estudiamos, ha estado más inmersa en el costumbrismo comunitario o colectivo que el hombre. Así, por ejemplo, mientras el hombre trabajaba, en solitario, sus fincas durante las tardes del invierno, la mujer se reunía con sus compañeras en la solana, donde, a la vez que se cosía o hilaba, se contaban chascarrillos. Lo mismo podemos decir de los hornos comunales, donde jugaba, igualmente, un gran papel la mujer. De esta forma, la transmisión oral se hacía más receptiva en las mujeres, las cuales, por su carácter más dicharachero, la transmitían con mayor fluidez generación tras generación.

Es verdad que muchos refranes como ya señalaré en los diversos artículos de esta página web están trasnochados y pueden considerarse peyorativos para la mujer al reflejan una situación que ya no tiene la vigencia que si tenía en la primera mitad del Siglo XX. Ese período es el que estudiamos en este material y esa tradición oral es la que señalamos.

Pero esta tradición oral es muy importante y se pueden seleccionar aspectos que tengan hoy vigencia., aunque el profesorado puede evitar algunos refranes peyorativos que en mayor o menor medida fomentarían hasta cierto punto lo que hoy conocemos como violencia de género. Queda a criterio del profesorado intentar explicar el contexto histórico de esta tradición oral, así como la vida

en el occidente salmantino en la primera mitad del siglo XX, que es el tema en torno al cual giran estas Jornadas.

Por ello proponemos una serie de razones, por las que, tanto refranes, como coplas procedentes de la tradición oral salmantina, las creemos adecuadas para su uso con el alumnado

Por su métrica el estudiante accede al conocimiento de estrofas de dos versos (pareados en los refranes); de cuatro versos (cuarteta octosílaba, hexasílaba...); seguidilla simple y compuesta; quintilla, soleá de tres versos octosílabos (“Qué triste estoy por no verte/y quisiera, vida mía, /siempre a mi lado tenerte”) y se acostumbran al manejo de las rimas asonante y consonante presentes en las coplas de tipo popular.

Por su sentido dramático. Muchas de ellas, como veremos son muestras de diálogos directos e indirectos vivos y chispeantes.

Por la utilización tan variada de estructuras sintácticas simples y compuestas. Están representadas Todas , lo que puede servir como motivación para el estudio de la sintaxis: impersonales (“Dicen que no se querer...”); con sujeto explícito (“Anda diciendo tu madre/que yo contigo no igualo...”); con sujeto implícito (“Me dijiste agua va...”).

Por la utilización de sustantivos concretos, que están en estrecha relación con una visión del mundo real y cotidiana. Así vemos que los protagonistas del canto son carreteros, padres, madres, novios, novias y los de los refranes, hombres y mujeres. Los objetos que aparecen nombrados responden, a su vez, al mismo mundo real: ventanas, balcones, llaves, puertas... Los espacios son concretos: olivares, casas, eras... Los animales son domésticos, aunque empleados para resaltar la infravaloración de la mujer en algunos casos: perros, cabras, mulas...

Por el uso de adjetivos que proceden también del acervo lingüístico coloquial y en muchas coplas se pueden ver sus múltiples funciones vinculadas a su colocación.

Por introducirnos en el campo de la afectividad mediante el uso reiterado de los diminutivos con valor afectivo activo.

Diminutivos, que, a veces, se utilizan para neutralizar el efecto de lo que puede malinterpretarse como grosería o falta de educación (“En mi vida he visto yo/una mujer tan completa,/muy bonita y con salero/y cargadita de tetas/justo como yo la quiero”).

Por la utilización de los verbos generalmente en voz activa y en modo indicativo, que incrementan la característica de realismo del género.

Por el uso de un lenguaje figurado, que, aunque primario, está próximo al de los poetas cultos.

Para terminar es preciso señalar que el género oral de la copla está vivo en muchas zonas de la geografía castellano-leonesa y salmantina en particular. Y por último, y a modo de conclusión, quiero señalar que con la práctica en las aulas de coplas y refranes estamos valorando y colocando la palabra oral en el lugar que le corresponde en el centro de enseñanza sea escuela o instituto.

Dividimos este trabajo que en algunos casos repetirá refranes que también tenemos catalogados en otros trabajos en esta página web, en dos grandes aspectos:

----Tradición oral que infravalora a la mujer, con las salvaguardas respecto a su uso que ya he señalado.

---- Apartado de tradición oral que valora a la mujer

I) T. Oral que Infravalora a la mujer.

De la literatura de tradición oral (juegos, cuentos, coplas, refranes...) se desprenden ideologías tradicionales de una cultura patriarcal constituida sobre la infravaloración de la mujer, frente al hombre. Estas ideologías implican actitudes, valores y sentimientos hacia el sexo femenino que son

como proyecciones del inconsciente colectivo que se erigen en formas de control entre ambos sexos y que dan lugar a dos culturas: la masculina y la femenina. diferencia; pero tradicionalmente, sobre todo en la literatura se observa desde siglos atrás la visión de la “dominancia”, la que focaliza a la mujer desde el punto de vista exclusivamente masculino y mantiene vivos unos estereotipos socio-lingüístico culturales que todavía poseen un peso específico en algunas sociedades rurales y en cierto modo arcaizantes, muy estratificadas socialmente, por su tendencia al conservadurismo ideológico.

En sociedades urbanas, modernas, por el contrario, parece ser que, aparentemente, no se tienen en cuenta dichas ideas porque la mujer, por lo general, ha asumido otros papeles en la sociedad y en algunas profesiones está en condiciones de igualdad con el hombre. Pero si nos adentramos en la literatura de tradición oral, en algunos de sus géneros, nos podemos dar cuenta de cuáles han sido las ideas que han enjuiciado a la mujer y con el paso del tiempo se han forjando en los hablantes y aunque, fosilizadas, a veces, han formado parte de las conversaciones entre hombres y mujeres de distintos niveles socio-culturales.

Solamente fijarnos en el Refranero general, nos hace reflexionar sobre estas ideas que eran, de una parte, reflejo de la sociedad en la cual nacían y de otra, normas de conducta y razonamientos que había que seguir para que todo permaneciera inalterablemente en su sitio. Con los refranes, considerados como unidades lingüísticas automatizadas por los hablantes, se señala qué actitudes conviene adoptar o se indica la base de una conducta o se extraen las consecuencias de determinadas acciones; en cualquier caso pretenden ser didácticos y aleccionadores, convirtiendo anécdotas humanas referidas a la mujer en normas que están ahí y conviene respetar.

Es paradójico cómo en muchas culturas de tipo rural y el occidente salmantino es una zona eminentemente rural, haya sido precisamente la mujer la encargada de transmitirlos y la mantenedora de una ideología bastante represiva para ella misma. Esto se explica o por la situación acomodaticia en que suelen vivir algunas o porque la mujer es tan inteligente que es capaz de ironizar, de reírse de sí misma y de aparentar que no le afectan los mismos refranes que la critican. Pero no obstante el valor de estos como normas prácticas de vida y de pensamiento sí que ha influido considerablemente en las actitudes del hombre respecto a la mujer. Por regla general los refranes ofrecen una imagen peyorativa de la mujer, propia de una sociedad machista que aprovecha cualquier ocasión para mofarse, ridiculizar y satirizar los defectos que se achacan al sexo femenino y al mismo tiempo transmitir leyes de cómo debe actuar el hombre con ella para someterla.

Muchos de ellos presentan ideas preconcebidas en torno a los comportamientos lingüísticos de la mujer, se ha acusado de ser charlatana, mentirosa, indiscreta, incapaz de temas serios, de exponer sus ideas o de expresarse con un vocabulario adecuado

Uno de los defectos que se pone de manifiesto en el **habla de la mujer**, es que no se considera como tal, sino como charla o charlatanería, chismorreo, murmuración etc. con lo cual se pretende tenerla callada. Los refranes siguientes son ejemplos bien expresivos en este sentido:

- La mujer lista y callada es de todos alabada.
- Mujeres y almendras, las que no suenan.
- La mujer y la pera, la que calla es buena.
- Mujer callada, avis rara.

Pero cuando la mujer no habla es posible que su silencio se interprete como rasgo de hipocresía:

- No te fíes de mujer que no hable, ni de perro que no ladre.

El silencio en la mujer equivale también a debilidad y sumisión

- La doncella, la boca muda, los ojos bajos y lista la aguja.

La mujer que a veces no tiene cabida en el espacio del hombre, sí que es buena para callar y trabajar y de este modo se soslayan las disputas conyugales:

- La mujer que no ha de ser loca, anden las manos y calle la boca.

Para que el hombre mantenga su superioridad, algunos refranes aconsejan que debe casarse con alguien inferior a él, por ejemplo en riquezas, para poder seguir teniéndola sometida:

- La mujer con quien casares, no te gane en heredades.
- En la casa de la mujer rica, él calla y ella replica.
- En casa de la mujer rica, ella manda y ella grita.
- Casarse con mujer poderosa es casarse con su señora.
- Tu mujer sea igual o menor, si de tu casa has de ser, señor.
- La mujer igual o menor para hacer al hombre, señor.

Las palabras en la mujer nunca o casi nunca son ciertas. Nadie puede fiarse de ellas porque en su condición femenina está la hipocresía y el mudar de opinión cuando le conviene:

- Quien coge la anguila por la boca y la mujer por la palabra, haga cuenta de que no coge nada.
- Fe de gente de enaguas, escrita está en el agua.
- Donde mujeres andan, no faltarán embustes ni trapazas.
- La mujer y la mentira nacieron el mismo día.
- El alacrán tiene la ponzoña en la cola y la mujer en la boca.
- Juramentos de mujer, nunca has de creer.
- Mujer, viento y ventura, pronto mudan.
- De tu mujer y de tu amigo experto, no creas, si no lo que supieres de cierto.

Igual ocurre con el llanto de la mujer: es hipócrita y engañoso:

- En cojera de perro y lágrimas de mujer, no has de creer.
- La viuda que mucho llora, hambre tiene de boda.
- La viuda rica, hace que llora, pero replica.

- Lágrimas de viuda, poco duran.
- Lágrimas de viuda, el primer soplo del aire las enjuga.
- La viuda llorando, novio va buscando.

La indiscreción es otro de los defectos que el hombre atribuye a la mujer y que lo encontramos representado en el refranero:

- Decir a una mujer un secreto es dar un cuarto a un pregonero.
- ¿Divulgada una patraña quieres ver? Cuéntala en secreto a una mujer.

Otros muchos refranes ponen de manifiesto el defecto de la indiscreción en la mujer:

- El hombre de saber, nunca dijo secreto a su mujer.
- Las mujeres no callan, más que lo que no saben.
- Ningún hombre sabio y discreto, dice a la mujer un secreto.
- Secreto dicho a mujer, secreto deja de ser.

Por todo esto es imperdonable que la mujer hable sobre todo por lo que su hablar puede acarrear al hombre como en el refrán siguiente:

- Triste está la casa donde la gallina canta y el gallo calla.

La identificación metafórica de la mujer con la gallina la encontramos en el español no sólo en el refranero, sino también en los propios dichos del idioma:

- Esto parece un gallinero (cuando hay muchas mujeres hablando).
- Las mujeres son como las gallinas, siempre están cacareando.

La mujer es interesada:

- El amor de la mujer y el halago del can, no valen nada, si no decís: tomad.
- Amor de mujer y halagos de perro, mientras toman son duraderos.

La mujer es superficial y engreída y esto es peligrosa para el hombre:

- Cuanto más la mujer se mira la cara, más destruye la casa.
- No hay carga más pesada, que la de mujer liviana.
- La moza loca, la risa en la boca.
- Ni calabaza sin tapón, ni mujer sin quita y pon.
- Moza galana, calabaza vana.

La mujer se deja seducir muy pronto por el hombre. Es de voluntad débil:

- Boca besada, mujer entregada.

- La mejor bestia quiere aguijón y la mejor mujer, varón.

La mujer es desagradecida:

- Gato, rey y mujer no saben agradecer.

La mujer tiene poder negativo sobre el hombre:

- Al hombre de más saber, una mujer sola le echar a perder.

- La mujer y el vino sacan al hombre de tino.

La mujer es la mayor enemiga de otras mujeres sobre todo si pertenecen a su familia política, especialmente cuñadas y suegras; de ahí “cuñada viene de cuña” y la cantidad de coplas populares que ridiculizan a la mujer en el papel de suegra:

Ahora que todas la suegras
se van a tirar al mar,
la pícara de la mía
está aprendiendo a nadar

Nos encontramos a suegras interesadas que desprecian al novio o novia de sus hijos porque no tienen dinero o pertenecen a distinta clase social:

Anda diciendo tu madre
que yo contigo no igualo;
en dinero no lo sé,
pero en corazón te gano

La misoginia de estas coplas provoca la burla y la vejación de la mujer suegra con el único propósito de hacer reír. En el ejemplo siguiente, la suegra tiene un papel activo y cómico pero en cierto modo representa la crítica de la mujer que actúa sin sentido:

¿Te acuerdas cuando me dabas la mano por la gatera?
Y tu madre que lo supo de rabia mató a la perra.

Casi siempre son los yernos los que se ríen de las suegras:

Mi suegra porque la quiera
me ha regalado un rosario;
y yo tengo con mi suegra
cadena, cruz y calvario.

Las suegras son personajes mucho más recurrentes que los suegros en los refranes:

- Suegra y nuera, no hay peor parentela.

- Suegra y nuera, y perro y gato no comen bien en un plato.

También se ridiculiza a la mujer joven que quiere casarse a toda costa y no le importa alardear de poseer muchos bienes económicos, si esto le puede reportar un buen novio:

Le vas diciendo a la gente
que tienes un olivar
y el olivar que tu tienes
es que te quieres casar.

Hasta la belleza de la mujer es motivo de risa para el hombre:

Todo hombre que se casa
con una mujer bonita,
hasta que no llega a viejo
el susto no se le quita

Las consecuencias de los defectos de la mujer con respecto al hombre se valoran muy negativamente para él:

- Dos hijas y una madre, tres diablos para un padre.

Por eso, el varón, el hombre, que es el perfecto y el que quiere tener el dominio sobre la mujer debe hacer caso de lo que dictan los refranes si quiere tener su casa en orden:

- La mujer casada y honrada, la pierna quebrada y en casa y la doncella pierna y media.
- Aquella es buena y honrada, que está en casa sepultada.
- La buena mujer, de tarde en tarde se deja ver.
- La mujer en casa y el hombre en la plaza.
- Al hombre la espada, a la mujer la rueca.
- Espada y mujer, ni darlas a ver.
- A la buena en su rincón, no falta demandador.
- Aquella es buena mujer, que barre la casa al amanecer.
- El marido, barca y la mujer, arca.
- La rueca y la mujer, sujetas.

La mujer debe estar siempre en su casa y no ser “ventanera”, es decir, asomarse poco a balcones y ventanas:

- Moza que asoma a la ventana a cada rato, quiérese vender barato.

- La doncella y el azor, las espaldas hacia el sol.
- Sufriré hija galana y albendera (ociosa), pero no ventanera.

La mujer no debe ser culta, sobre todo para no aventajar al marido en sabiduría:

- Guárdate de mujer latina y de moza adivina.
- Mujer que habla latín, rara vez tiene buen fin.

Y si el hombre tiene la desgracia de caer con una mujer a la que no puede someter debe usar la fuerza (obviamente el docente puede suprimir alguno de estos refranes tradicionales, o explicar el contexto en el que se desarrollaban, que por supuesto no es el siglo XXI:

- A la mujer y a la gallina, tuércele el cuello y darte ha la vida.
- A las mujeres o matarlas o dejarlas.
- A la mujer y a la cabra, cuerda larga.
- La mujer y la candela, tuércele el cuello, si la quieres buena.
- La mujer como la muleta, la boca sangrienta.
- A la que en mandar más que su marido se empeña, ¡leña!
- La mula y la mujer a palos se han de vender.
- Al nogal, a la mujer y al asno, palo.
- A la mujer y a la candela, patás (patadas) con ellas.
- A la mujer y al can, el palo en la mano y en la otra el pan.

Las mismas ideas observamos en alguna copla popular como la siguiente:

A toda mujer que quiera
mandar más que su marido,
¡Santo Cristo del garrote!
¡Leña del Verbo Divino!

Con todo ello el hombre está listo ya para ser el compañero “ideal” de una mujer dominada que además necesita dicha dominancia para poder vivir:

- Cuando la mujer manda en la casa, el marido es calabaza.
- La mujer sin un hombre es como fuego sin estopa.
- La mujer cuando piensa sola, mal piensa.
- A la mujer y a la viña, el hombre la hace garrida.
- La mujer y el huerto no quieren más que un dueño.

El marido debe ser, querido, respetado y al mismo tiempo temido pero esto no ocurre a la inversa:

- Al marido quererle, temerle y obedecerle.

La mujer es aceptada por el hombre siempre desde su superioridad tanto física como moral, porque continuamente la está ridiculizando:

- No hay mujer gorda que no sea boba, ni flaca que no sea bellaca.

Entra en mi cuadra y verás
a mi burra con corsé,
verás que guapa que está,
se parece a mi mujer.

La ridiculiza por su edad:

A los quince, codorniz.
A los veinte, perdiz;
a los veinticinco, vaca;
a los treinta, piltraca
y a los cuarenta, caca.

El hombre puede, en consecuencia, hacer y disponer de la mujer a su gusto y antojo:

- Cuando tu mujer vaya a comer, que vengas tú de beber.
- La casada y la ensalada, dos bocados y dejadla.
- La política, para los políticos; las mujeres, a ratos; el vino, a cualquier hora.

El hombre puede pensar de la mujer lo que quiera, es otra idea que se desprende de muchos refranes:

- Aquella es buena, que está muerta.
- Buena mula, buena cabra y buena hembra, tres malas bestias.
- Cuando Dios se hizo hombre, ya el diablo era mujer.

Y lo mismo que los refranes, también en las coplas se observan unas conductas de normativa social, siempre represiva para la mujer, que por supuesto, hay que seguir:

Cigarro que se te apague
no lo vuelvas a encender.
Novia que otro haya tenido
No la vuelvas a tener.

Sea como sea la mujer es un personaje que sale perdiendo mucho más que el hombre en la literatura de tradición oral. En los cuentos, algunos personajes femeninos como las madrastras, hermanastras y brujas son esenciales y se caracterizan por ser celosas, envidiosas y vengativas; como ejemplo podríamos recordar de nuestros años infantiles la madrastra de Blancanieves, las hermanastras de Cenicienta, la bruja de La casita de chocolate... Mientras que las princesas y otras protagonistas son arquetipos femeninos sin profundidad psicológica que representan la pasividad y la sumisión. Casi siempre tiene que haber un príncipe que las salve y se case con ellas; muy pocos cuentos maravillosos presentan tipos de mujeres modernas con capacidad de libre elección; por eso quiero llamar la atención sobre uno que sí presenta esta característica como es la princesa del cuento La niña de los tres maridos de Fernán Caballero. Igualmente en las letras de algunos juegos de tradición oral de la infancia pervive una imagen peyorativa de la mujer soltera:

A la lima y al limón
te vas a quedar soltera.
A la lima y al limón
solterita se quedó.

En estos juegos que generalmente cantaban las niñas al corro era la mujer la que pretendía siempre casarse y no el hombre:

Pimiento colorado,
azul y verde
la señorita (ejemplo Feli)
casarse quiere...
No quiere que le digan
quién es su novio
el señorito (ejemplo Emilio)
que es un pimpollo.

Y en este otro ejemplo se observa lo mismo:

Amparito la tonta
rabia y pateo,
porque todas se casan
y ella se queda.
Y su madre le dice
no seas demonio,
que el tapón de la balsa será tu novio...

Quizás como indicamos al principio, las diferencias que se ponen de manifiesto entre el hombre y la mujer a través de estas manifestaciones literarias orales, puedan servir de base para reflexionar en torno a todos estos tópicos estereotipados que se transmiten y la necesidad de tenerlos en cuenta tanto en el ámbito familiar, como en el educativo; creemos que hay que insistir en que no deben tomarse como dogmas, ni como normas, sino como lo que son: manifestaciones de una cultura en la que el hombre ha tenido siempre las riendas, es decir, “ha tomado la sartén por el mango”.

II) T. Oral que valora a la mujer

Existe otro tipo de tradición popular en la cual se ensalza a la mujer. Es la copla amorosa masculina tema esencial de la literatura de todas las épocas, ya que siempre se ha sentido la necesidad de expresar los sentimientos más íntimos y de exteriorizarlos públicamente en fiestas, rondas, bautizos, bodas... Hay muchas coplas en las que se pone de relieve, como he dicho anteriormente, la idea de que la necesidad de expresión en el hombre es tan natural a su propio ser. Es lógico, por tanto, que el hombre de cualquier época, ubicado en cualquier espacio particular haya querido expresar sus sentimientos hacia la mujer, por ello, ahora vamos a ver el otro tipo de poesía popular en que se la ensalza y se la piropea, es decir las coplas, en que la mujer es objeto del canto. Me voy a detener especialmente en el “canto” del hombre cuando pretendía a la mujer (el galanteo), que es cuando no le importa “pasearle la calle”, competir con otros pretendientes, declararle su amor e incluso consentirle alguna broma a la novia como observamos en las siguientes:

Cuatro somos en tu puerta
y los cuatro te queremos;
saca la mano y descoge,
que los demás moriremos.
Cuando paso por tu puerta
y te veo en la ventana
me se alegra el corazón
para toda la semana.
Cuanto más hondo es un pozo
más fresquita sale el agua.
Cuanto más estoy contigo,
más me gustan tus palabras.
Me dijiste ¡agua va!
cuando encima me la echaste.
¡grandísima picarona
que hasta el alma me calaste!

El aspirante a novio es capaz de confesarle a la mujer amada su firmeza y su constancia cuando la pretende:

Lo mismo es decirme a mí
que te olvide y no te quiera,
que decirle al sol que pare
en medio de su carrera.

La correspondencia amorosa es expresada, en ocasiones, por metáforas puras de enorme expresividad y afectividad:

En tu corazón y el mío
hay un hilito de seda,
que donde quiera que esté
ni se corta, ni se enreda.

Incluso el amor puede ofuscar la mente al enamorado y surge así el motivo temático de la petición de imposibles:

Sombra le pedí a una fuente,
agua le pedí a un olivo;
es tanto lo que te quiero
que no sé ni lo que digo.

Por eso se dice que cuando una persona ama a otra lo manifiesta en su semblante: “El amor y el dinero no pueden estar ocultos”. A la mujer se le confiesan los sentimientos masculinos para halagarla y atraer su atención:

Estudí para ladrón
y conseguí la carrera.
Lo primero que robé
fueron tus ojos, morena.

Y es muy curioso cómo en algún tipo de copla amorosa es la propia mujer la que toma la palabra para expresar sus sentimientos en igualdad de condiciones con el hombre, apareciendo al mismo tiempo el tema tradicional de la guarda de la joven:

Mis padres me ponen guardia
como si fuera un castillo;
y aunque me pongan murallas tengo que salir contigo

El tema de la guarda de la mujer es muy característico de la lírica tradicional en lengua española; recordemos la copla que transcribimos seguidamente:

Madre, la mi madre
guarda me ponéis,
que si yo no me guardo
no me guardaréis.

Este motivo lo he encontrado también en un juego de corro de niñas, que he recordado de mi infancia:

Aunque mis padres me encierren
debajo de veinte llaves,
yo he de hablar con ese hombre,
que tengo afición a hablarle...

Por eso la novia se constituye en guardián de sí misma y cómicamente, pero de manera determinada le dice al novio:

El candil se está apagando
y mi madre no está aquí.
No te digo que te vayas,
pero que qué haces aquí.

Se erige también en amante capaz de cantarle al hombre o de lamentarse cuando llega la noche, por su tardanza, motivo que aparece en las jarchas (canciones mozárabes) y en las cantigas gallego-portuguesas:

Amor mío, vienes tarde
y te quieres ir temprano.
Bien se conoce que tienes
amores por otro lado.

Esta copla nos recuerda el cantarillo de Melibea (Celestina, acto 19) cuando está esperando a Calixto:

“La media noche es pasada, y no viene.
Sabedme si hay otra amada que lo detiene”.

A veces, se resalta la inestabilidad psicológica de la mujer cuando está enamorada y no quiere saberlo o quiere decir lo contrario de lo que piensa para no alterar las costumbres tradicionales, en torno a la idea de que la mujer no debe decir enseguida que sí, sino que “debe hacerse de rogar” como indica un dicho castellano:

No quiero que te vayas,
ni que te quedes,
ni que me dejes sola,
ni que me lleves.

Igual que se reitera en esta otra copla:

Aunque te he dicho que no,
ven acá que sí te quiero,
que es costumbre de mujeres
el decir que no, primero.

Por otra parte, el sentimiento amoroso de la mujer es más profundo que el del hombre, pero debe ocultarlo y “mantener las apariencias”:

Dicen que no sé querer,
porque no te lo demuestro.
El amor de una mujer
es muy sufrido por dentro,
aunque se muera por él.

Es la propia mujer la que se vuelve, en ocasiones, desconfiada y celosa por la falta de firmeza y constancia del hombre:

Para qué andarás diciendo
que me quieres y me adoras,
y en volviéndome la espalda
de cualquiera te enamoras.

En ocasiones, a través de la copla, la joven aparenta despreciar al hombre que quiere, realmente:

No te lo creas, muchacho,
ni te tengas por tan chulo,
que no se cría una lechuga
para la boca de un burro.

El hombre como he señalado, le canta a la mujer, la elogia como madre y expresa la amargura cuando muere:

Yo mordí a la retama
y al cogollo del baladre,
no hay bocado más amargo
que el decir: no tengo madre.
Tú le rogabas a Dios
que mi madre se muriera.
Mi madre ya se murió,
ahora busca quien te quiera
que ya no te quiero yo.

En contraste con las dedicadas a la muerte de la madre, las que entona para la novia o para la amante son sencillas y alegres como la que cito a continuación:

Como eres tan resalada
y tu cuerpo vale tanto,
por eso te digo, nena,
que eres para mí, un encanto.

Y es en estas coplas a la novia donde aparecen unas metáforas, que aunque sean elementales, representan el sentido imaginario del pueblo. La mujer es comparada o asimilada al sol, a las estrellas, y a la luna por su brillo, por su belleza y por su calor:

Las estrellas del cielo
son ciento doce
y las dos de tu cara
ciento catorce.

Esa que baila es la luna,
la que la acompaña el sol,
la rueda de la fortuna
la llevan entre las dos.

Las mocitas de mi tierra
tienen los ojos muy negros
y relumbran cuando miran
como si fueran luceros.

Asimismo las flores son fuente de creación metafórica. La mujer es equiparada a la rosa y al clavel por su suavidad y por el aroma que emana:

Por la mañana eres rosa,
al mediodía, **clavel**;
por la noche, clavellina;
lucero, al amanecer.

Esta equiparación se ve en algún juego de corro de las niñas:

Tú eres el sol
que alumbra el alma mía,
tú eres la luz,
mi dicha y mi alegría.
Ten caridad, ten compasión,
me has olvidado, a lo mejor.

La mujer es comparada a una carta y a los elementos que se utilizan en la escritura, mediante metáforas

Tus ojos son dos tinteros.
Tu nariz, pluma afilada;
tus dientes, letras menudas;
tu boca, carta cerrada.

En el cancionero murciano aparece como recurso literario la hipérbole, con una gran carga de afectividad.

Tienes una cinturita
que anoche te la medí,
con una brazá de guita,
catorce vueltas te di
y aún me sobró una poquita.

Quizás por contraposición de culturas, el hombre del medio rural se siente en la obligación de cantar a la mujer morena, bien porque lo sea desde su nacimiento o bien porque se ennegrezca con el trabajo de exposición permanente al sol. Y es así como surge una de las coplas más conocidas de todo el cancionero español:

Lo moreno lo hizo Dios,
lo blanco lo hizo un platero,
por tener algo de Dios
a una morenita quiero.

Y estas otras que encontramos en cancioneros de la lírica tradicional:

“Blanca me era yo
cuando entré a la siega.
Díome el sol y ya
soy morena”

“Aunque soy morena,
blanca yo nací:
guardando el ganado
la color perdí”

Generalmente el tema de elogio a la mujer morena aparece en todos los cancioneros de lengua española:

“Morenita me llaman, madre,
desde el día en que yo nací.
Al galán que me ronda la puerta
blanca y rubia le parecí”

En esta se observa una clara connotación, muy significativa, que pone de manifiesto el eterno enfrentamiento entre las rubias y las morenas, como representativas de distintas clases sociales:

“Mi novia es una morena,
por eso la quiero tanto;
que la tierra que es morena
se señala por to el campo”

“Morena tiene que ser
la tierra para ser buena

y la mujer para el hombre
también ha de ser morena”

“Morena tiene que ser
la tierra para claveles,
y la mujer para el hombre
morenita y con desdenes”

Se llama la atención al mismo tiempo sobre la bondad de las mujeres morenas en contraposición a la de las rubias, un poco en contraposición al actual gusto por el pelo claro:

“Si es que te quieres casar
busca una mujer morena,
porque de blancas y rubias
de ciento sale una buena”

Y un ejemplo más de poesía de tradición oral en que se aprecia el valor y la belleza de la mujer morena lo tenemos en la conocidísima canción: “Eres alta y delgada como tu madre, morena salada...”.

En el Romanticismo en una de las rimas de Gustavo Adolfo Bécquer hallamos la referencia a lo moreno como sinónimo de lo apasionado:

“Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión,
de ansias de goce mi alma está llena...”

Junto a los elogios surge con el tema del amor, el del desamor y el del olvido:

Yo le pregunté a un sabio
cómo se olvida un querer.
Y el sabio me ha contestado
para olvidar, no querer.
Una novia tuve yo
que llorando me decía
que si la olvidaba yo
de pena se moriría.
La olvidé y no se murió,
señal que no me quería.

El despecho, el desconsuelo, la tristeza son motivos relevantes en la copla de amor, porque representan la expresión de las penas del amor:

Dicen que me has olvidado
señal de que me has querido.
Yo nunca te olvidaré
porque nunca te he querido.

Mira pal cielo y verás

cuatro luceritos juntos,
y aquello que en medio va,
mi corazón que es difunto
y lo llevan a enterrar.

A veces, a la no correspondencia amorosa, le sucede el desprecio:

Si te crees que por eso
me das tormento,
tú me requemas la sangre
y yo me divierto.

El motivo de las heridas del amor lo hemos encontrado en la copla siguiente:

Tengo el corazón herido
y las heridas me duelen.
No está muy lejos de aquí
el que curármelas puede.

Junto a las penas del amor se cantan los placeres del amor, entre los que sobresale el beso, que, como parte de la culminación amorosa se representa con imágenes, en que la fuente y el agua como símbolos de vida están en los labios de la mujer amada. Como ejemplo:

Encima de tu rodete
se para y canta un canario,
y arrodea por tu frente
a beber agua en tus labios
como si fuera una fuente.

El ansia por los besos de la amada da lugar a coplas tan graciosas como las que cito a continuación:

Tengo en el alma dos besos
que no me dejan sosegar,
uno que ya me lo diste,
y otro que te quiero dar.
Si me quieres dame un beso,
que me voy a confesar;
si el cura lo echa a lo malo,
ya te se devolverá.

El beso también se trata con la comicidad y el ingenio propios del pueblo:

Por un beso que me distes
tu madre lloraba un día.
Dame tu cincuenta mil
a ver si llora la mía.

En esta otra se alude al pago de los favores del amor:

Por un beso que te di
me cobraste treinta reales,
no he visto cosa más cara,
teniendo los materiales

Poco a poco van surgiendo las coplas amorosas, en que el sexo es tratado metafóricamente; es lo sexual con metáfora que observamos en coplas donde se trata de encubrir, aunque sólo sea aparentemente las referencias directas a lo sexual y se juega con el doble sentido de las palabras para darle al cantar un valor humorístico, fuerte, picante y socarrón, que, en ocasiones, puede llegar a la vulgaridad, pero que posee una vitalidad innegable. Estos aspectos sexuales aparecen más en las coplas, cuyos protagonistas son los hombres, cuyo oficio es el de ser carreteros; de hecho, en español hay una expresión que dice: “Hablas peor que un carretero”. De este tipo son las siguientes:

Si te pregunta tu madre
quién te ha roto la camisa,
le dices que el carretero
porque tenía mucha prisa.
Si te pregunta tu madre
quién te ha roto el delantal
le dices que el carretero
con la punta del varal.

Encontramos símbolos sexuales como la cerradura, la llave y la apertura De este tipo yo he hallado estas:

Qué tranquila que duerme,
niña, tu madre,
que te cierra la puerta
y te da la llave

Ventanas y balcones
cierra tu madre,
no quiere que te adore,
ni que te hable
y ella no sabe
que en el fondo del alma,
tengo una llave.

Yo fui a coger aceitunas
con unos aceituneros
y en medio del olivar
el cántaro me rompieron.

Al pasar por tu puerta
te cogí una cereza,
que no te devolveré
porque no tengo vergüenza.

El mismo valor tiene las expresiones “viña vendimiada” o “cortar un racimo”:

Dame un besito, casada,
ahora que no está el marido,
porque en viña vendimiada
cualquiera corta un racimo.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA:

ALIN, J.M. (1983): "Poesía de tipo tradicional. Cinco canciones comentadas" en El comentario de textos4. Madrid. Castalia.

ALONSO DÁMASO (1982): "En el pórtico de una antología de la poesía española" en Antología de la poesía española. Lírica de tipo tradicional. Madrid. Gredos.

ALONSO, D. y BLECUA, J.M. (1982): Antología de la poesía española. Lírica de tipo tradicional. Madrid. Gredos.

BALLY, CH (1972): El lenguaje y la vida. Traduc. De Amado Alonso. Buenos Aires. Losada.

BÉCQUER, G.A. (1979): Rimas. Buenos Aires. Losada.

BOUSOÑO, C. (1976): Teoría de la expresión poética. 6ª edic. Madrid. Gredos.

BUXÓ REY, Mª JESÚS (1988): Antropología de la mujer. Cognición, lengua e ideología cultural. Barcelona. Anthropos.

CAMPOS, G. y BARELLA, A. (1993): Diccionario de refranes. Madrid. Aldebarán.

DE HOYOS, L. y DE HOYOS, N. (1947): Manual de folclore. Madrid. Rev. De Occidente.

DIAZ, J. (1971): Palabras ocultas en la canción folklórica. Salamanca. Taurus.

DIEZ DE REVENGA, Mª. J. (1984): El cancionero popular murciano antiguo. Murcia. Academia Alfonso X El Sabio.

ENRIQUEZ UREÑA (1933): La versificación irregular en la poesía castellana. Madrid.

FRENK ALATORRE, M. (1978): Estudios sobre lírica antigua. Madrid. Castalia. - (1982): Lírica española de tipo popular. Madrid. Cátedra.

GARCÍA LORCA, F. (1965): La zapatera prodigiosa en Obras completas. Madrid. Aguilar.

JANER MANILA, G (1990): Fuentes orales y educación. Barcelona. Pirene.

JIMÉNEZ, J.R. (1993): Antología poética. Edic. de Javier Blasco. Madrid. Cátedra.

LÓPEZ GARCÍA, A. y MORANT, R. (1991): Gramática femenina. Madrid. Cátedra.

LOZANO DOMINGO, I. (1995): Lenguaje femenino, lenguaje masculino. Madrid. Minerva.

PEDRAZA, F. y CÁCERES, M.R. (1981): Manual de literatura española, vol. I. Tafalla (Navarra). Cénlit.

RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1926): Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas. Madrid. Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

SPENCER, L. (1997): "Lengua, lingüística y libertad femenina: una introducción" en La educación lingüística. Cuadernos de Pedagogía nº 114. Barcelona. ICARIA.

C. Rodrigo Mayo de 2012